

# LA INSEGURIDAD EN EL PERÚ Y EL DESGASTE EMOCIONAL



POR FRIDA FLORES (\*)

La actual crisis de inseguridad y violencia en el Perú no se reduce a un problema de orden público ni puede explicarse como simple incapacidad del Estado. Es la expresión visible de contradicciones más profundas que atraviesan la estructura social: los niveles de explotación que afectan a amplios sectores de la población -campesinos, obreros, trabajadores informales, mujeres y niños- en el marco de una sociedad capitalista dependiente donde las élites económicas no han asumido un rol dirigente, sino que han priorizado la reproducción de sus intereses.

A estas tensiones se suman otras fracturas persistentes: entre formalidad e informalidad, entre inclusión y exclusión, y entre gobiernos debilitados o corruptos y poderes ilegales que avanzan ocupando el vacío. Estas divisiones no son neutras. Están atravesadas por formas históricas de racismo y discriminación que estructuran el acceso desigual a derechos, oportunidades y protección. En ese entramado, amplios sectores -particularmente poblaciones andinas, amazónicas y urbano-populares- quedan más expuestos a la violencia, no solo como víctimas, sino como parte de territorios donde la ausencia estatal es más profunda y la precariedad más intensa.

Entre tantas fracturas acumuladas, la violencia se normaliza, emerge desde dentro de las dinámicas del sistema e impacta directamente en la vida cotidiana, produciendo una subjetividad marcada por el miedo y la desconfianza. Lo que está en juego no es solo la seguridad, sino la manera misma en que la sociedad vive y se reconoce.

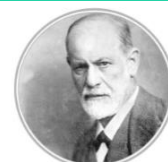


Es precisamente en ese cruce entre condiciones sociales y experiencia subjetiva donde las intervenciones del psiquiatra Carlos Bromley han puesto sobre la mesa el desgaste emocional colectivo. Sus reflexiones, difundidas en medios como La República, permiten nombrar con claridad una experiencia extendida. La población no solo enfrenta hechos de violencia, sino que vive en un estado de tensión sostenida que erosiona la confianza y reconfigura las formas de relación.

La inestabilidad política, la percepción de impunidad y la expansión del crimen profundizan ese deterioro. La desconfianza se extiende más allá de las instituciones y alcanza los vínculos sociales, generando irritabilidad, escepticismo y una

sensación de desgaste permanente. La crisis deja de ser un episodio y se convierte en una condición.

Sigmund  
Freud



Psicología  
de las masas  
y  
Análisis del Yo

Biblioteca Virtual  
OMEGALFA

## Dos aproximaciones para el mismo fenómeno

Desde una lectura cercana al psicoanálisis de Sigmund Freud, este proceso puede entenderse como una descomposición del orden social. La vida colectiva depende de normas e instituciones capaces de contener los impulsos agresivos. Cuando esas mediaciones se debilitan, la violencia reaparece como mecanismo de regulación.

Sin embargo, y aunque esta aproximación permite describir el malestar, no agota su explicación. Para comprender la expansión de la violencia y la persistencia del miedo es necesario situarlos en sus

(\*) *Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.*

condiciones de origen.

Es en este punto donde la psicología materialista desarrollada por Lev Vygotsky y profundizada en América Latina por Ignacio Martín-Baró resulta decisiva. Desde este enfoque, la subjetividad no es un punto de partida, sino un resultado que se configura históricamente en condiciones sociales concretas.

Esto implica un cambio de perspectiva. La violencia, la ansiedad o la desconfianza no son únicamente expresiones de deterioro psicológico ni simples regresiones, sino respuestas a un entorno marcado por desigualdad estructural, precariedad económica y debilidad estatal.

En el Perú, la expansión de economías ilegales y el control territorial por organizaciones criminales no constituyen anomalías aisladas. Son formas de organización que emergen



allí donde no existen garantías para acceder a condiciones básicas de vida. En esos espacios, la violencia no solo se impone, también organiza.

Desde esta perspectiva más amplia, el miedo deja de ser solo una reacción y pasa a entenderse como una forma de adaptación a un entorno estructuralmente inseguro. La población no reacciona de manera irracional, responde de manera coherente a las

condiciones en las que vive.

Como plantea Ignacio Martín-Baró, la salud mental de un pueblo no puede entenderse al margen de su realidad histórica y social. En ese sentido, el miedo que atraviesa hoy a la sociedad peruana no es solo una reacción individual, sino una experiencia colectivamente producida.

La convergencia entre inseguridad, violencia y desigualdad estructural configura un escenario de desgaste profundo que redefine las expectativas y el horizonte colectivo. El futuro pierde consistencia, la incertidumbre se vuelve permanente y la experiencia social se organiza en torno a la sobrevivencia.

Llegados a este punto, si el malestar puede nombrarse en términos psicológicos, su origen no se encuentra en la mente de los individuos, sino en las condiciones que organizan la vida colectiva. Por ello, ninguna salida será suficiente si se limita a reforzar el control o a contener la violencia.

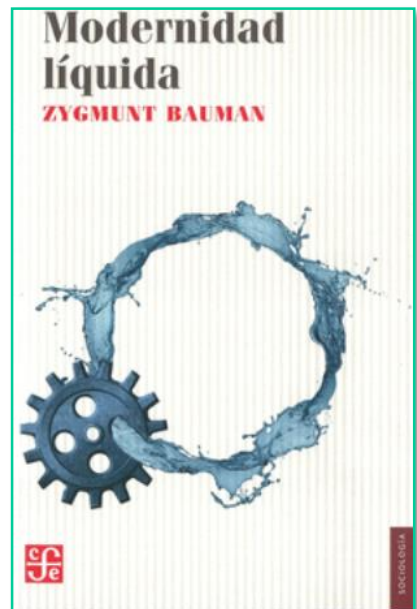
De allí que enfrentar esta crisis implique intervenir sobre sus causas estructurales tanto distributivas de la riqueza creada como de las condiciones humanas de vida, de reducir – hasta terminar – con las brechas estructurales que sostienen la exclusión, la informalidad y la explotación. Supone también enfrentar el racismo y la discriminación que jerarquizan la vida social y determinan quién está más expuesto a la violencia.

Paralelamente y en lo

inmediato reconstruir y adecuar la presencia efectiva del Estado en los territorios más vulnerados, desmontar las economías ilegales que se han normalizado.

Estas transformaciones tienen efectos directos sobre la vida psíquica ya que la salud mental colectiva no se recupera únicamente en el consultorio. Se construye en las condiciones concretas de existencia. Por eso, el problema no es solo cómo se vive la crisis. Es cómo se transforma.

¿Ahora quién y cómo se le pone el cascabel al gato?



#### Fuentes:

- ✓ La República (2024-2025). Entrevistas y reportajes a Carlos Bromley.
- ✓ RPP (2024-2025). Informes sobre criminalidad y salud mental.
- ✓ Sigmund Freud (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. <file:///C:/Users/E265r/Downloads/psicologia-de-las-masas-y-analisis-del-yo.pdf>
- ✓ Zygmunt Bauman (2000). *Modernidad líquida*. <https://mediacionartistica.org/wp-content/uploads/2018/04/modernidad-liquida-pdf.pdf>
- ✓ Lev Vygotsky (1934). *Pensamiento y lenguaje*. <https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/12/vygotsky-levs-pensamientoy-lenguaje.pdf>
- ✓ Ignacio Martín-Baró (1990). *Psicología social de la guerra*. <https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-@-Psicolog%C3%ADa-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia.pdf>